

CAPITULO XXXIV.

VIAGE A BEOCIA. CAVERNA DE TROFONIO, HESIODO, PINDARO.

.....

Se puede viajar por toda la Grecia con mucha seguridad: en las ciudades principales, y en los caminos reales se hallan mesones; pero le desuellan á uno sin pudor. Como casi todo el pais está lleno de montes y cerros, no se usa de carruages sino en cortas travesías; y aun en estas, es menester atar muchas veces la rueda. Para los viages largos, es preciso usar de mulas, y llevar consigo algunos esclavos para el bagage.

Ademas de que los Griegos reciben muy bien

á los extranjeros, hay en las ciudades principales, proxenas encargados de este cuidado: estos son á veces algunos particulares que tienen relaciones de comercio ó de hospitalidad con otra ciudad: otras tienen un caracter público, y son reconocidos por agentes de una ciudad ó de una nacion, que por un decreto solemne los ha elegido con el beneplácito del pueblo á que pertenecen: últimamente los hay que son á un tiempo agentes de una ciudad, y de algunos de sus ciudadanos.

El proxena de una ciudad hospeda á sus diputados; les acompaña á todas partes, y emplea su crédito para asegurar el buen éxito de sus negociaciones; y proporciona á los habitantes de esta ciudad, cuando van de viage, las diversiones y comodidades que penden de él. Nosotros experimentamos estos socorros en muchas ciudades de la Grecia. En algunas partes, los simples ciudadanos prevenian por si mismos nuestros deseos, con la esperanza de obtener la benevolencia de los Atenienses, cuyos agentes deseaban ser, y de gozar cuando fuesen á Atenas de las prerogativas anexas á este titulo, como son el permiso de asistir á la asamblea general, y la preeminencia en las ceremonias religiosas, y en los juegos públicos.

Salimos de Atenas á los primeros dias del mes muniquion, año tercero de la olimpiada ciento

y cinco. * En la tarde misma de nuestra salida llegamos á Orope por un camino muy escabroso; pero cubierto por algunos parages de sombra de laureles. Esta ciudad, situada en los confines de la Beocia y de la Atica, dista del mar cerca de veinte estadios. ** Los derechos de entrada se exigen allí con el mayor rigor, y se extienden hasta las provisiones que consumen los habitantes, quienes por la mayor parte son de difícil acceso, y sórdidos avarientos.

Cerca de la ciudad, y en un sitio adornado con fuentes de agua pura, está el templo de Anfiarao. Fué este uno de los caudillos de la guerra de Tebas; y como hacia allí las funciones de adivino, se supuso que daba oráculos despues de su muerte. Los que vienen á implorar sus luces, deben abstenerse del vino por tres dias, y de todo alimento por veinte y cuatro horas. Despues sacrifican un carnero cerca de su estatua; tienden la piel en el suelo, y duermen sobre ella. El dios, segun dicen, les aparece en sueños, y responde á sus preguntas. Se citan muchos prodigios obrados en este templo; pero los Beocios dan tanta fe á estos oráculos, que no se puede contar con lo que dicen.

A treinta estadios de distancia*** se halla en una

* Por la primavera del año 537 antes de J. C.

** Cerca de tres cuartos de legua.

*** Poco mas de una legua: (cerca de una legua de España).

altura la ciudad de Tanagra, cuyas casas tienen mucha apariencia. La mayor parte de ellas están adornadas de pinturas encáusticas, y con vestibulos. El terreno de esta ciudad, bañado por un arroyuelo llamado Termodon, está cubierto de olivos, y de árboles de diversas clases. Produce poco trigo, y el mejor vino de la Beocia.

Aunque los habitantes son ricos, no conocen el lujo, ni los excesos que resultan de él. Están notados de envidiosos; mas nosotros no hemos visto en ellos sino buena fe, amor de la justicia y de la hospitalidad, y esmero en socorrer á los infelices, á quienes la necesidad obliga á andar de ciudad en ciudad. Huyen de la ociosidad; detestan las ganancias ilícitas, y viven contentos con su suerte. No hay lugar en toda la Beocia, donde los viageros tengan que temer menos extorsiones. A mí me parece haber descubierto el secreto de sus virtudes; y es que prefieren la agricultura á las demas artes.

Tienen tanto respeto á los dioses, que no les edifican templos, sino en sitios separados de las habitaciones de los mortales. Pretenden que Mercurio los libró una vez de la peste, llevando sobre sus hombros un carnero al rededor de la ciudad; y por eso lo han representado en el templo bajo esta figura; y el dia de su fiesta se renueva esta ceremonia por el mancebo de mas bella presencia; porque los Griegos están persua-

didos á que los homenages tributados á los dioses, les son mas agradables, quando los presenta la juventud y la hermosura.

Corina era de Tanagra; se dedicó á la poesía con adelantamientos: vimos su sepulcro en el lugar mas público de la ciudad, y su retrato en el gimnasio. Quando se leen sus obras, se pregunta por qué en los combates de poesía fueron preferidas tantas veces á las de Píndaro; mas quando se mira su retrato, se pregunta que por qué no lo fueron siempre.

Los Tanagros, como los demas pueblos de la Grecia, son muy apasionados á los combates de gallos. Estos animales son allí de un tamaño y hermosura incomparables; pero parece que están destinados mas bien á destruir su especie que á propagarla, porque no respiran mas que guerra. Los llevan á muchas ciudades; los echan á luchar unos con otros, y para hacer mas mortífera su ira, les arman los espolones con puntas de metal.

Salimos de Tanagra, y despues de haber andado doscientos estadios*, por un camino quebrado y malo, llegamos á Platea, ciudad poderosa en otro tiempo, y hoy sepultada bajo sus ruinas. Estaba situada al pie del monte Citeron,

* Siete leguas y media (seis leguas y media poco mas de España).

en la hermosa llanura que baña el Asopo, donde fué derrotado Mardonio al frente de trescientos mil persas. Los de Platea se distinguieron tanto en esta batalla, que los demas griegos, así para reconocer su valor, como para evitar toda envidia les cedieron la principal gloria. Instituyeron fiestas para perpetuar la memoria, y se decidió que cada año se renovasen en ellas, las ceremonias fúnebres, en honor de los griegos que habian muerto en la batalla.

Esta clase de instituciones se ha multiplicado entre los Griegos; porque saben que no bastan los monumentos para eternizar las acciones distinguidas, ó á lo menos, para producir otras semejantes. Estos monumentos perecen, ó no se conocen, y comunmente no prueban mas que el talento del artista, y la vanidad de los que los mandaron construir. Pero unas asambleas generales y solemnes, en que cada año se recitan en alta voz los nombres de los que se han presentado á morir: en que los mas elocuentes oradores pronuncian el elogio de su valor: en que la patria ufana de haberles dado el ser, va á derramar lágrimas sobre su sepulcro; ved aquí el mas digno homenaje que se puede conceder al valor, y ved tambien aquí el orden que observaban los Plateenses al renovarle.

Al amanecer, abria la marcha un trompeta,

tocando paso de ataque : se veían venir sucesivamente muchos carros llenos de coronas y de ramas de mirto : un toro negro, seguido de mancebos, que llevaban en vasos, leche, vino y varias clases de perfumes; en fin, el primer magistrado de los Plateenses, vestido de púrpura, con un vaso en una mano, y una espada en la otra. La pompa atravesaba la ciudad; y en llegando al campo de batalla, sacaba el magistrado agua de una fuente inmediata, lavaba los cipos ó columnas levantadas sobre los sepulcros, los regaba con perfumes ó aguas de olor, sacrificaba el toro; y despues de haber dirigido ciertas oraciones á Júpiter y á Mercurio, convidaba á las libaciones á las sombras de los guerreros que habian muerto en el combate: despues llenaba de vino una copa, derramaba una parte, y decia en alta voz: « yo bebo por « estos valientes guerreros, que murieron por « la libertad de la Grecia.»

Despues de la batalla de Platea, los habitantes de esta ciudad se unieron á los Atenienses, y sacudieron el yugo de los Tebanos, que se tenían por sus fundadores, y quienes desde este momento se volvieron sus mas implacables enemigos. Tan adelante llegó su odio, que habiéndose juntado á los Lacedemonios en la guerra del Peloponeso, estos acometieron á la ciudad de Platea, y la destruyeron enteramente. A po-

co volvió á poblarse; y como siempre estaba unida á los Atenienses, la volvieron á tomar los Tebanos; y hace diez y siete años que la destruyeron enteramente. En el dia no queda de ella mas que los templos, respetados por los vencedores, algunas casas, y un gran parador para los que llegan allí á ofrecer sacrificios. Este es un edificio que tiene doscientos pies de largo, y otros tantos de ancho, con muchos cuartos en el piso bajo y principal.

Vimos el templo de Minerva, construido con los despojos de los Persas, ganados en la batalla de Maraton. Polignoto representó en él la vuelta de Ulises á sus Estados, y la carnicería que hizo en los amantes de Penélope; y Onatas pintó la primera expedicion de los Argivos contra los Tebanos. Estas pinturas conservan todavía toda su frescura. La estatua de la diosa es obra de Fidias, y de un tamaño extraordinario: es de madera dorada; pero el rostro, manos y pies son de marmol.

Vimos en el templo de Diana el sepulcro de un ciudadano de Platea, llamado Euquidas. Con este motivo nos dijeron, que despues de la derrota de los Persas, mandó el oráculo á los Griegos, que apagasen el fuego de que se servian, porque habia sido amancillado por los bárbaros, y que viniesen á Delfos á buscar el que habian de usar de allí adelante en sus sacri-

ficios. En consecuencia se apagaron todos los fuegos del país. Salió luego Euquidas para Delfos: tomó fuego del altar, y habiendo vuelto el mismo día á Platea, antes de ponerse el sol, espiró algunos momentos despues. Anduvo á pie mil estadios *. Esta ligereza espantarà sin duda á los que no saben, que los Griegos se ejercitan singularmente en la carrera, y que las mas de las ciudades mantienen corredores acostumbrados á andar en un día espacios inmensos.

Pasamos despues por el lugar de Leutres y la ciudad de Tespis, que debieron su celebridad á grandes desastres. Cerca del primero se habia dado algunos años antes aquella sangrienta batalla que echó por tierra el poder de Lacedemonia: la segunda fué destruida como Platea en la última guerra, y los Tebanos no respetaron sino los monumentos sagrados. Dos de estos fijaron nuestra atencion: el templo de Hércules, servido por una sacerdotisa, que está obligada al celibato de por vida, y la estatua de aquel Cupido, que á veces lo equivoca uno con el Amor: este no es mas que una piedra informe, y como se saca de la cantera; porque de esta

* Treinta y siete leguas y dos mil toesas (55 leguas y 230 pasos de España).

manera se representaban antiguamente los objetos del culto público.

Fuimos á hacer noche á un lugar llamado Ascra, distante de Tespis cerca de cuarenta estadios *; aldea de mansion insufrible en estío y en invierno; pero es la patria de Hesiodo.

Al día siguiente, un sendero estrecho nos condujo al bosque sagrado de las Musas: á la subida nos paramos á la orilla de la fuente Aganipe; despues cerca de la estatua de Lino, uno de los poetas mas antiguos de la Grecia, que está colocada en una gruta, como en un pequeño templo. Nuestras miradas recorrian con placer, á derecha é izquierda, las muchas moradas que los habitantes del campo han construido en estas alturas.

Penetrando luego en hermosas avenidas, nos creimos trasladados á la corte brillante de las Musas: aquí es en efecto donde su poder é influencia se anuncian de un modo extraordinario, por los monumentos que adornan estos sitios solitarios, y parecen animarlos. Continuamente se ofrecen á los ojos del espectador sus estatuas trabajadas por los artistas más céle-

* Cerca de legua y media (poco mas de una legua y cuarto de España).

bres. Aquí se disputan una lira Apolo y Mercurio; allí respiran todavía los poetas y músicos famosos. Tamiris, Arion, Hesiodo y Orfeo, al rededor del cual están muchas figuras de animales silvestres, atraídos por la dulzura de su voz.

Por todas partes se levantan tripodes de bronce, noble recompensa de los talentos coronados en los combates de poesía y de música. Los vencedores mismos son los que las consagraron en estos sitios; sobresaliendo entre ellas la que Hesiodo ganó en Calcis de Eubea. En otro tiempo venian los Tespienses todos los años á este bosque sagrado á distribuir estos premios, y á celebrar ciertas fiestas en honor de las Musas y del Amor.

Mas arriba del bosque corren por entre orillas floridas, un arroyuelo llamado Permeso, la fuente de Hipocrene, y la de Narciso, en que se pretende que espiró de amor este joven, obstinándose en contemplar su imagen en las aguas tranquilas de esta fuente.

Estábamos entonces sobre el Helicon, sobre aquel monte afamado por la pureza del aire, la abundancia de aguas, la fertilidad de sus valles, la frescura de sus sombras, y belleza de los árboles antiguos que le cubren. Los aldeanos de aquellas inmediaciones nos aseguraron, que las plantas eran tan saludables, que las serpientes no tienen veneno cuando se alimentan

de ellas. Encuentran una dulzura exquisita en los frutos de sus árboles, y sobre todo en el de la endrina.

Las Musas reinan sobre el Helicon. La historia de ellas solo ofrece tradiciones absurdas; pero sus nombres indican su origen. En efecto, parece que los primeros poetas, pasmados de la belleza de la naturaleza, se dejaron llevar de la necesidad de invocar las ninfas de los bosques, de los montes y fuentes; y que cediendo al gusto de la alegoria, que entonces era comun, las designaron por nombres relativos al influjo que podian tener sobre las producciones del entendimiento. Al principio solamente tuvieron tres musas, Meleté, Mnemé, y Aedé; es decir la *meditacion* ó la reflexion que se debe poner en el trabajo, la *memoria* que eterniza los hechos memorables, y el *canto* que acompaña la relacion de ellos. A proporcion que el arte de los versos adelantó, fueron personificando los caracteres y los efectos. Creció el número de las musas, y los nombres que entonces recibieron, se adecuaron á los encantos de la poesía, á su origen celestial, á la belleza de su language, á los placeres que proporciona, á los cantos y danza que la ensalzan, y á la gloria con que es coronada*. En lo sucesivo se les asociaron las

* Erato, significa la amable; Urania, la celeste; Caliope pue-

Gracias que deben adornar la poesía, y el Amor que comunmente es su objeto.

Estas ideas nacieron en un país bárbaro, como es la Tracia, donde en medio de la ignorancia, se dejaron ver repentinamente Orfeo, Lino y sus discípulos. Las Musas fueron honradas allí sobre los montes de la Pieria; y extendiendo desde allí sus conquistas, se establecieron sucesivamente sobre el Pindo, el Parnaso y el Helicon; y en todos los lugares solitarios, donde los pintores de la naturaleza, rodeados de las imágenes mas risueñas, experimentaban el fuego de la inspiracion divina.

Dejamos estos sitios retirados y deliciosos, y fuimos á Lebadea, situada al pie de un monte, de donde sale el arroyuelo de Hercine, que en su caída forma muchas cascadas. La ciudad presenta por todas partes monumentos de la magnificencia y gusto de sus habitantes; los que vimos con mucho gusto; pero teniamos mayor deseo de ver la caverna de Trofonio, uno de los mas célebres oráculos de la Grecia: una indiscrecion de Filotas nos impidió bajar á ella.

Una tarde que habiamos comido en casa de

de designar *la elegancia del lenguaje*; Euterpe, *la que agrada*; Talía, *la alegría viva, y sobre todo la que reina en los festines*; Melpómene, *la que gusta de cantos*; Polimnia, *la multitud de cantos*; Tersicore, *la que gusta de la danza*; Clio, *la gloria*.

uno de los principales de la ciudad, recayó la conversacion sobre las maravillas obradas en esta misteriosa caverna. Filotas manifestó algunas dudas, y añadió que estos hechos maravillosos no eran, por lo ordinario, mas que efectos naturales. Estando yo una vez en un templo, añadió, la estatua del dios parecia cubierta de sudor: el pueblo vociferaba este prodigio; mas luego supe que aquella estatua era de una madera que tenia la propiedad de sudar por intervalos. Apenas pronunció estas palabras, cuando vimos ponerse pálido á uno de los convidados, y salirse á poco rato despues: este era uno de los sacerdotes de Trofonio; y nos aconsejaron que no nos expusiéramos á su venganza, metiéndonos en un subterráneo, cuyas revueltas solo sabian sus ministros*.

Algunos dias despues, sabedores de que un tebano iba á bajar á la caverna, tomamos el camino del monte, en compañía de algunos amigos, y tras una muchedumbre de habitantes de Lebadea. Llegamos luego al templo de Trofonio, situado en medio de un bosque, igualmente con-

* Poco tiempo despues del viage de Anacarsis á Lebadea, vino uno de la comitiva del rey Demetrio á consultar al oráculo. Los sacerdotes desconfiaron de sus intenciones. Se le vió entrar en la cueva, y no se le vió salir. Algunos dias despues fué echado su cuerpo fuera de la cueva, por una salida diferente de aquella por donde se entraba comunmente.

sagrado á él. La estatua, que lo representa bajo la forma de Esculapio, es obra de Praxíteles.

Trofonio era un arquitecto, que junto con su hermano Agámedes, edificó el templo de Delfos, Unos dicen que abrieron una salida secreta para robar por la noche los tesoros que se depositasen en él; y que habiendo sido cogido Agámedes en una trampa puesta de propósito, le cortó Trofonio la cabeza para evitar toda sospecha, y algun tiempo despues se lo tragó la tierra. Otros dicen, que habiendo acabado el templo los dos hermanos, pidieron á Apolo una recompensa: que el dios les respondió, que la recibirian siete dias despues, y que pasado el séptimo dia, hallaron la muerte en un sueño apacible. No hay menor variedad sobre los motivos que grangearon á Trofonio los honores divinos. Casi todos los objetos del culto de los Griegos, tienen orígenes imposibles de aclarar, é inútiles de examinar.

El camino que hay desde Lebadea á la caverna de Trofonio, está lleno de templos y de estatuas. Esta caverna, abierta un poco mas arriba del bosque sagrado, ofrece desde luego á la vista una especie de vestibulo, cercado de unos balaustres de marmol blanco, sobre los cuales se levantan obeliscos de bronce. Desde alli se entra en una gruta abierta á pico, de ocho codos de

altura y cuatro de ancha*; y allí es donde se encuentra la boca de la caverna: se baja á ella por una escalera; y en llegando á cierta profundidad, no se halla mas que un agujero muy estrecho, por donde hay que meter los pies; y cuando con mucho trabajo se ha metido el resto del cuerpo, se siente uno arrastrar con la rapidéz de un torrente hasta el fondo del subterráneo. Si se trata de salir, es uno lanzado otra vez, con la cabeza abajo, con la misma fuerza y velocidad. Las composiciones de miel que hay que llevar, no permiten echar las manos á los resortes empleados en la maniobra de bajada y subida; mas para alejar toda sospecha de superchería, suponen los sacerdotes que la caverna está llena de serpientes, y que el modo de librarse de ellas es echarles tortas de miel.

Nadie puede entrar en la caverna sino por la noche, despues de muchas preparaciones, y previo un examen riguroso. Tersidas, que este era el nombre del tebano que venia á consultar al oráculo, habia pasado algunos dias en una capilla consagrada á la Fortuna y al buen Genio, usando de baños frios, absteniéndose del vino y de todas las cosas vedadas por el ritual, y ali-

* Altura once pies y cuatro pulgadas; y anchura cinco pies y ocho pulgadas: (altura 15 pies, 2 pulgadas y 6 lineas; y anchura 6 pies, 7 pulgadas y 3 lineas de España).